

de ser lo suficientemente armoniosa y coherente consigo misma para que, desde el punto de vista de la división del trabajo intelectual, pueda incluirse en el mosaico conjunto de las ciencias sociales y de la suficiencia como ciencia o actividad científica independiente.

Es en este horizonte donde el debate comienza y alcanza su autenticidad. Barkin reúne los textos de estos autores con la esperanza de comunicar una verdad polémica, la de la insuficiencia de nuestra actitud científica hacia tal o cual problemática merced a nuestros prejuicios ideológicos y nuestras viejas taras académicas.

Palerm lo ratifica denunciando la vieja deficiencia de la teoría económica y sociológica clásica y contemporánea, que reside en el sometimiento de sus puntos de vista y enfoques analíticos a la decisión final de los pruritos semidivinos de la ciencia colocada por abajo de la naturaleza y sin ninguna recurrencia histórica.

Wolf lo señala asimismo en el punto de partida de su investigación histórica sobre la integración cultural de la región del Bajío. Mauro lo determina también en su estudio sobre el desarrollo industrial del área urbana de Monterrey hasta 1960. Y, finalmente, Appendini y Murayama nos lo ratifican en su trabajo global sobre el desarrollo desigual en México en los primeros sesenta años de este siglo.

De aquí, entonces, que este libro contenga la rara cualidad del debate político-económico sobre la autenticidad científica del método de análisis y de investigación escogido, y además la constancia de la correcta manipulación de la *data* utilizada, de la precisión de los elementos prácticos e históricos encontrados.

José Alberto Ocampo

COOPER, David. *La muerte de la familia*, Buenos Aires, Ed. Paidós, 1972, 167 pp.

Hoy es un lugar común afirmar que la familia está en crisis; es decir, ya no es la institución que servía para darle identidad, cohesión social y amor al individuo, sino que hoy en las actuales condiciones de vida urbana, la familia es un núcleo competitivo, neurótico, que da inseguridad y temores.

Esta expresión de la crisis de la familia está narrada en forma inteligente, aunque a veces reiterativa y demasiado personal, en el libro de David Cooper *La muerte de la familia*. Este autor explica, de una manera detallada, cómo la familia formada a través de matrimonios por compromiso o conveniencia social, no puede seguir funcionando, ni tampoco el matrimonio tradicional de parejas que se conocen superficialmente y que al cabo de algunos años se dan cuenta de que son totalmente diferentes y que no tienen nada en común. Es la crisis de la familia que se expresa en una educación autoritaria, de imposiciones, de chantajes. El resultado es que, desde niño, el ser que forma parte de esta estructura familiar, se convierte en un adolescente inseguro, con ansiedad, y posteriormente en un adulto infantil y adolescente con una gran carga de agresión.

La crisis de la estructura familiar se expresa por medio de relaciones violentas físicas y morales entre los papás y las mamás y entre hermanas y hermanos, a través de chantajes sentimentales, histerias, neurosis, gritos y golpes físicos, aunque en apariencia estén muy educados. Así pues, la estructura de la familia actual no es un núcleo social que organiza relaciones sexuales y protege a los hijos, sino que también es una fuente, sobre todo ahora, de desequilibrios psicosocial, que convierte a la familia en una institución incoherente e irracional.

Por eso dice David Cooper que hay que estar de duelo. Y se pregunta, ¿por qué estoy de duelo?:

¿Por qué estoy de duelo, vestido de negro? Duelo por las familias que tuve, por la locura que no tuve nunca y ahora me permito, por la pérdida del amor en el mundo, por los destinos respectivos de mis padres, por el más pleno amor que conocí y he destruido. Pero por sobre todo estoy de duelo por mi propia muerte, precisamente la misma muerte que vivo tenazmente. Y estoy de duelo por la muerte del amor en el mundo. Y por la no-distinción entre la muerte y el amor; estoy de duelo por la no-distinción pero también por el exceso de distinciones; estoy de duelo por mi propia incapacidad de abrirme paso a través de todas las diferenciaciones del mundo y hacer así del cosmos una sola actividad; estoy de duelo por la distancia aparente de las estrellas y las galaxias, porque no puedo encontrarlas reunidas en un lugar que es mi corazón, que es el corazón del mundo.

La muerte de la familia es un libro que nos hace reflexionar en la necesidad de un nuevo tipo de estructura familiar que no esté basado en el odio, en la competencia, en la intolerancia; que realmente la familia esté basada en relaciones fraternales y libres.

Gabriel Careaga

ESLER, Anthony. *Bombas, barbas y barricadas*, México, Editorial Extemporáneos, 1973, 391 pp.

Sobre el movimiento estudiantil que tuvo lugar en la década pasada tanto en el mundo desarrollado como en el subdesarrollado, y tanto en el capitalista como en el socialista, se escribieron, a partir de ese momento gran cantidad de análisis sociológicos, históricos, políticos. Tal pareciera que era la primera vez que se desarrollaba una lucha política por parte de los estudiantes. Esta laguna, por falta de información para muchos estudiosos, la viene a llenar el libro *Bombas, barbas y barricadas* de Anthony Esler que acaba de publicar la Editorial Extemporáneos. En efecto, *Bombas, barbas y barricadas* es un análisis detallado a partir de la biografía y de la historia de 150 años de rebelión juvenil. El autor parte del análisis de la primera revuelta estudiantil en Alemania de 1815, que es cuando se da el primer acontecimiento en contra de las autoridades académicas. En este primer movimiento aparecen ya algunas de las causas de esta rebelión. Es el hijo de clase media, educado por un padre autoritario y una madre pusilánime. Eran estudiantes que querían una sociedad unificada, inspirada en la democracia. Aquí aparece uno de los primeros

héroes del movimiento estudiantil, que se llamaba Karl Ludwin Sand:

Era un muchacho de cabello largo, de mayor edad que el grupo de estudiantes; estaba enfundado en un grueso sobretodo de cuello amplio. De mirada inquieta, labios fruncidos, frente estrecha, expresión extrañamente vacía, retraído, casi siempre tranquilo y generalmente apartado de todo.

La mente de Karl Sand era un tanto extraña y conflictiva, típica de romanticismo adolescente. Sueños fantásticos de heroísmo y de martirio se mezclaban en su imaginación con las ideas de libertad, patriotismo y Dios. "Nuestra vida es la ruta de un héroe" escribió en su álbum biográfico un día de junio de 1818. Este primer adolescente romántico asesinó a un violento y autoritario profesor, y a partir de esta historia surge el romanticismo de la rebelión estudiantil. Embriagamiento sentimental, situaciones límite, desesperación y necesidad de cambiarlo todo. Tradición romántica que va a continuar en la primera rebelión de la contracultura en Francia de 1830, cuando los bohemios juveniles pasaban por las calles de París y andaban barbudos y melenudos en trajes de satín y terciopelo de brillantes colores y cortados en los estilos más caprichosos sacados de la historia, la ficción y el arte. Andaban en grupos burlándose de la sociedad establecida.

*El Figaro* de la época los acusaba de delincuentes y vagos porque exigían libertad absoluta a toda ley y orden; eran perturbadores de la paz merodeadores nocturnos y dados a romper cristales de los escaparates. En resumen, los jóvenes de la bohemia de los años treinta, rebeldes, románticos, estaban fundamentando una primera anticultura basada sobre todo en el compromiso ideológico, en la honestidad personal y en el rechazo a la sociedad hipócrita y puritana de la clase media.

Pero la rebelión también se dio en Austria en 1848. En las calles los estudiantes gritaban la necesidad de reformas académicas y la necesidad de crear la Constitución. Los estudiantes se reunían en las aulas de la Universidad de Viena para exigir el respeto a la libertad, armas para el pueblo y la cabeza de Metternich. Y no obstante sus desatinos y errores, consiguieron algunas modificaciones político-democráticas en la república austriaca.

Pero está también la generación de los jóvenes nihilistas de San Petersburgo de 1881, en el reinado del Zar Alejandro II. Eran también melenudos, sucios, mal hablados, extravagantemente vestidos y violentamente antisociales; vivían juntos y practicaban el amor libre. Eran los soñadores del absoluto. Eran también profundamente místicos. Se avocaron a la tarea de cambiar la sociedad zarista a través del terror y la violencia física. Hasta que uno de ellos sacrificó su propia vida y asesinó al Zar.

Habían desarrollado, dice Anthony Esler, la estructura básica y la mayoría de las prácticas del movimiento clandestino ruso: células y comités centrales, prensa clandestina, agitación entre los campesinos y las clases obreras, terrorismo político y el sueño de un levantamiento en masa.

Así llegamos al nuevo siglo, el año 1900, al año de la paz, la prosperidad y el poder. La rebeldía estudiantil había ya recorrido un largo trecho, pero las nuevas formas de expresión

política estaban a punto de darse. La nueva generación iba a ver el surgimiento de la Primera Guerra Mundial, y el resultado de esa guerra iba a ser lo que Gertrude Stein llamó "la generación perdida". Vio el surgimiento de los jóvenes que querían una nueva sociedad, más libre, más humana. Los jóvenes que oían jazz, que descubrían el psicoanálisis y el alcohol para olvidar los años de la depresión y de la guerra.

Todos los jóvenes estudiantes de esa década leyeron *Adiós a las armas*. Los jóvenes norteamericanos se lanzaron en contra del sistema capitalista. Descubrieron que el sueño americano empezaba a morir. Todos luchaban por no convertirse en Babbitts, representación del conformismo y la moral puritana del norteamericano medio. Y luego llega la Segunda Guerra Mundial y vuelve a aparecer la legión de los jóvenes rebeldes que militan en el partido comunista norteamericano y que descubren las huelgas y la lucha política en medio del caos y la violencia. Pero también están los jóvenes nazis y fascistas que apoyan a los dictadores.

Y termina la Segunda Guerra Mundial y surge la generación de los existencialistas, de las cuevas de San Germán de Press, que escuchan jazz, que quieren morir jóvenes para ser cadáveres hermosos, que andan vestidos de negro y que no creen en ninguna de las instituciones del mundo libre. Están también los beatniks, que han participado ya en la guerra de Corea, que quieren experimentar una nueva sensación de vivir, que empiezan a usar la marihuana y las drogas, ya como evasión, ya como rebeldía. Son los hipsters. Están divorciados de la sociedad. Existen sin raíces. Parten a un viaje sin programa fijo hasta los imperativos rebeldes del ego. Muchos de estos subterráneos murieron destruidos por la locura de la droga. Están también los jóvenes iracundos ingleses, que descubren que hay que cambiar el uniforme del hombre del traje gris, es decir, la seguridad de la mente burocrática. Es la generación que se vio reflejada en la mirada obsesiva, en el pelo revuelto, en la soledad de la trágica figura de James Dean, que uniformó a los jóvenes adolescentes rebeldes de todo el mundo: la chamarra roja, el pantalón de mezclilla, las botas vaqueras, y que expresaba no la maldad, como pensaron los hombres del establecimiento de la época de los cincuenta, sino la necesidad de vivir sin trampas, sin prejuicios y sin odios.

Así llegamos a la rebelión juvenil de los sesenta, de la nueva gente que está en contra de la sociedad opresiva capitalista, tecnológica-burocrática, de la burocracia socialista, y que está decidida a cambiar el mundo. Vuelven a aparecer las barbas, las melenas, el rechazo a la sociedad establecida, y ahora son lectores de Marcuse, del Che Guevara; oyen a los Beatles y a los Rolling Stones. Los jóvenes quieren tomar el poder.

Por eso Jean-Paul Sartre escribió en 1960 que el gran escándalo de la sociedad cubana no era expropiar los bienes norteamericanos, sino que había llevado al poder a los jóvenes cuya edad promedio era de 30 años. A partir de este momento la rebelión estudiantil ha tenido avances y retrocesos, triunfos y fracasos. La principal aportación que dieron fue poner en tela de juicio todos los lugares comunes de la estabilidad política de los sistemas en todo el mundo. Pero también reveló que todos los jóvenes no podrían hacer la

revolución sin la ayuda o el concurso de los proletarios o de los campesinos.

*Bombas, barbas y barricadas* es un espléndido libro que nos da cuenta del largo proceso histórico del movimiento estudiantil; informa a través de imágenes claras, divertidas, dramáticas, de esta rebeldía que es muy importante entender para explicar 150 años de inconformidad juvenil en relación a un proceso histórico que permite ver la continuidad y las transformaciones de los jóvenes radicales, con sus modas, con sus estilos políticos y con sus desesperaciones personales y sociales.

Gabriel Careaga

FARN HAM-DIGGORY, Silvia. *Cognitive process in Education A Psychological preparation for Teaching and Curriculum Development*. New York, Harper & Row Publishers, 1972, 630 pp.

Según lo presenta en el prólogo Jerome S. Bruner, este libro está .

organizado en torno a una cuestión práctica: qué se sabe acerca de la naturaleza y el funcionamiento del desarrollo mental que pueda ser útil para los especialistas en educación, ya sea que estén interesados en enseñar, diseñar planes de estudio o evaluar la enseñanza.

El libro está enfocado desde el punto de vista de lo que se ha dado en llamar la "psicología cognoscitiva", que trata al hombre como un investigador, procesador y creador de información. Su objetivo es presentar un modelo de cómo puede trabajar el tráfico del conocimiento que realiza el hombre, qué formas alternas puede utilizar este último para llevar a cabo su empresa y finalmente cómo puede uno evaluar las diversas "teorías" contemporáneas que explican la naturaleza de los procesos psicológicos que son la base de este tráfico del conocimiento.

El contenido del libro es sumamente amplio; trata de la lingüística, las teorías del crecimiento, el papel de la interacción de grupo, el desarrollo cognoscitivo, los sistemas básicos de procesamiento de la información, la motivación y el proceso de creación de información, entre otros temas.

Considero que, en función del énfasis que se ha hecho a la necesidad de tomar en cuenta los principios psicológicos en la organización de la enseñanza y el aprendizaje, este libro es muy útil.

María de Ibarrola

FULLER, Richard B. *Utopia or Oblivion*, Londres, Colección Pelikan de la Penguin Books Ltd., 1972, 416 pp.

Este es un autor escasamente conocido en español a pesar de su importancia. Richard Buckminster Fuller es un comprensivista devenido en filósofo político y social desde el terreno de

las ciencias naturales, de la especulación matemática sobre el porvenir humano, y de la invención práctica de esta actualización especulativa en tanto el ambiente mismo de lo humano, su mantenimiento exitoso y su perfección paulatina pero inevitable. O bien para decirlo en palabras de Octavio Paz (a su manera otro comprensivista y filósofo político social proveniente del terreno de la especulación poética), Buckminster Fuller es una suerte de monstruo, un sostenedor infatigable de la vocación de la desmesura.

La obra de Buckminster Fuller se asemeja con mucho a la de los otros grandes monstruos de su generación. Bertrand Russell, Albert Einstein, Norbert Wiener, Marshall McLuhan, Claude Lévy-Strauss, Herbert Marcuse, John Kenneth Galbraith, Gunnar Myrdal, y ¿por qué no?... Pablo Picasso. Su obra directa, práctica, incluye desde la contribución a la navegación marítima mercante y de guerra de los Estados Unidos, con su aporte como perito en construcción de cartas y de mapas de una nueva dimensión y nueva perspectiva de estos asuntos; a la construcción de domos geodésicas para la resolución del problema habitacional suburbano de las grandes ciudades, y también la resolución del problema de la habitación prefabricada, desmontable y fácilmente resistente en cualquier situación y cualquier clima del mundo, de la armada y del ejército de los Estados Unidos. Además, cuenta en su currículum de trabajo con numerosas conferencias y participaciones sobre problemas urbanos, de nutrición, de control de la natalidad, etcétera. Debemos ratificar que este personaje, un tanto insólito aún para nuestra realidad y nuestro tiempo, es un apasionado luchador por la paz y el optimismo, una suerte de guru que ha devuelto la confianza en la civilización tecnológica a la juventud revolucionaria militante de este planeta, y que su contribución a las fuerzas armadas de los Estados Unidos siempre ha estado sometida al prurito más político que moral, de sometimiento de las aplicaciones prácticas de sus invenciones a fines pacíficos en tanto la evolución misma del conocimiento científico.

La obra escrita de Buckminster Fuller es escasa para la magnitud de su actuación directa, práctica y material. Este libro parece tratar de ser su *magnum opus* hasta el momento. Con anterioridad su pensamiento se había ceñido al terreno de la investigación científica, divulgado en algunos folletos de la Universidad de Southern Illinois, y en algunas publicaciones esporádicas y menores como resultado de sus charlas y conferencias alrededor de todo el mundo. Además se cuenta con el antecedente de su libro *Operating Manual for Spaceship Earth*, editado por Pocket Books de New York en 1969, y sobre todo con la magnífica entrevista, clara y precisa, que concedió en septiembre de 1971 a *Playboy Magazine*. Ahora, con este libro, el autor intenta consolidar la sistematización previa de su pensamiento y de su participación directa y práctica en el devenir ansioso de nuestra existencia terrenal y en el porvenir de nuestros hijos. Pero esta tarea, asaz, ardua y difícil de realizar como todo lector enterado constatará a su tiempo, se revierte nuevamente sobre el *Operating Manual* que es el resumen más valioso de toda su contribución.

*Utopia or Oblivion* reúne ordenadamente el hilo del pensamiento de Fuller expresado en charlas, conferencias, entre-